

LA INUNDACIÓN DEL TURIA DE 1731. NARRACIÓN HISTÓRICA E INTERPRETACIÓN GEOGRÁFICA.

INTRODUCCIÓN

Las avenidas son fenómenos que se producen periódicamente en estas regiones mediterráneas y, con relación a la huerta y ciudad de Valencia, los cronistas nos han dejado algunos relatos. Estos sucesos, que parecen tener tan sólo la importancia puntual del momento en que se producen, permiten, sin embargo, el estudio de una cierta historia local, al dar a conocer los conocimientos científicos con que se intenta dominar el fenómeno, las reacciones de las instituciones ante tales hechos, así como su capacidad de paliar las pérdidas; y el juicio de los hombres que, unas veces, intentan explicar estas inundaciones basándose en causas naturales y, otras, recurren a motivos extraordinarios y sobrenaturales.

La sucesión de inundaciones o avenidas en la ciudad de Valencia y su Huerta es constante y la historia nos conserva recuerdos de algunas que van unidas a momentos principales de la historia de la comarca. Así la de Septiembre del año 1.328 que, según Sales, (1) obliga a reforzar los muros de la ciudad de Valencia y a construir el torreón de Santa Catalina.

La de noviembre del año 1.340 es conjurada con una procesión catedralicia de las reliquias que poseía el Cabildo.

Terrible debió ser la riada de Agosto del año 1.358, a la que no pudieron frenar los nuevos muros construidos, según escribe el Rey Don Pedro en respuesta al Infante Fernando, Gobernador General del reino de Valencia (2). Los destrozos fueron muy grandes y las víctimas rondaron el medio millar; las fuerzas de las aguas rompieron los puentes e inundaron la ciudad, derribando un millar de casas.

Ya en el siglo XV, se habla de una riada en Noviembre del año 1.406, "*que feu molt gran dan é mal*". Otra en Octubre del año 1.427, que obligó a construir un muro de argamasa desde el convento de la Zaidia hasta el Puente de Serranos, dando lugar a que las instituciones de la ciudad quisieran buscar una solución permanente a tales situaciones con la creación de un organismo constante de protección contra las inundaciones: "la fábrica de Murs e Valls".

En Octubre del año 1.487 otra gran riada causa destrozos en el Puente del Mar y arrasa gran parte de la huerta.

El siglo XV termina con la riada de Agosto del año 1.500.

El siglo XVI nos ha dejado noticias de seis inundaciones: La de Septiembre del año 1.517, que fue extraordinaria, con la destrucción de tres de los cinco puentes, el del Real, el de Serranos y el de la Trinidad, y un gran número de casas (3).

En Octubre del año 1.540 hay noticias de una nueva avenida que se extendió principalmente por las alquerías y molinos de la izquierda del río, llegando a invadir la calle de Sagunto.

Otra avenida y que tiene la particularidad de suceder en un mes no corriente en estos fenómenos es la del 10 de Marzo del año 1.546 (4), que invadió los llanos en los que se levantaba el Monasterio de la Virgen María del Remedio fuera de los muros de la ciudad, que fue muy maltratado por las aguas.

En este siglo hay todavía dos riadas: La del 21 de Octubre del año 1.577 y la de Septiembre del año 1.581. Ambas se extienden también por la parte izquierda del río poniendo en peligro los conventos de esta zona. Esta última riada fue, quizás, más dura que otras anteriores porque se produjo no solamente el día 18 del mes de Septiembre sino en los días 22, 23 y 25 del mismo mes. En la descripción que hace el Dietario de Soria de este fenómeno hay que señalar dos sucesos seguidos: primero un gran golpe de agua con gran acompañamiento de truenos y rayos que causa terror dentro de la ciudad, y un gran torbellino de vientos, fuera de las murallas, que arrancaba los pinos del huerto del Real y de las alquerías y lugares circunvecinos, diciendo el citado Dietario que "arrancá de rael pasats de cincens arbres grans, sense infinits chics".

Contra estas calamidades la respuesta del pueblo es totalmente religiosa, salen de las parroquias y de los conventos procesiones con el Santísimo Sacramento para conjurar el río, aspersiones de agua bendita sobre los puentes que peligran, y súplicas y gritos de los feligreses que acompañan a monjes y sacerdotes.

En el año 1.589 otra gran riada destruye el Puente del Mar, que era de madera, y derriba gran parte del Puente del Real, derribando también parte de la muralla, inundando la ciudad. También a esta catástrofe se le quiere poner remedio con medidas religiosas: "*E com lo jurar Francisco March fos anat à socorrer lo monestir del Remy, persuadí als frares que traqueren lo Sant Sacrament y reliques*".

En el siglo XVII un contemporáneo, Mares, escritor y sacerdote, nos dice lo siguiente "En el año 1.651, que fue el año del hambre hallándome yo en Valencia, salió tanto el río, que hubieron de romper las paredones de calicanto, entraba por el portal del Cid un grande río, que toda la plaza de Predicadores hacía una vistosa playa, y en la calle de Murviedro sacaba por las ventanas las arcas nadando y las seras de carbón. Lo mismo sucedió el año 1.672, que también obligó a romper los calicantos".

La inundación acaecida en el mes de Septiembre de 1.731 tiene particular interés porque este fenómeno está rodeado de notas muy peculiares. En primer lugar, los textos que nos conservan su recuerdo no se ciñen sólo a la ciudad de Valencia, sino también a los lugares vecinos. En segundo, dichos textos son valiosos desde el punto de vista de la explicación de los hechos naturales

en la primera fase de la Ilustración valenciana, así como para la reconstrucción de las medidas adoptadas en ayuda de los núcleos afectados, en particular de l'Horta Sud. Se trata de tres documentos, dos de ellos pertenecientes a Antonio Bordázar de Artazú (5), personaje ligado a los círculos del movimiento no-valor valenciano (6), cuyo estudio no ha sido realizado todavía, y un tercero del archivero catedralicio Juan Pahoner (7), de corte radicalmente distinto. De otro lado, poseemos distintas referencias obtenidas en el Archivo Municipal de Valencia y en el Parroquial de Torrent (8).

En tercer lugar, la riada parece ser la primera que sucede después de los acontecimientos de la Guerra de Sucesión, y los cambios políticos y aún sociales que tras ella se producen, dejan traslucir ciertos signos de castigos, uniéndose en esto a las causas de origen de las catástrofes, que justificaban estos hechos en tiempos anteriores.

1. DESCRIPCIÓN DE LOS HECHOS:

Entre las 13'30 y las 15 horas (9) del día dieciséis de Septiembre de 1.731, el río Túria se desbordó con gran violencia motivada por la brevedad de la riada, de todo punto inesperada para los habitantes de la ciudad. Este rápido desenlace de poco más de una hora contrastaba con las tradicionales doce a quince horas de lento ascenso del caudal observadas hasta entonces (10) lo que justificaría los daños materiales causados.

No es de extrañar que nuestros observadores calificaran la avenida de "*extraordinaria*" o "*grande*" (11), a pesar de ser un suceso repetido en el tiempo y de haber obligado, ya en el siglo XVI, al perfeccionamiento de la Fàbrica dels Murs a fin de proteger a la ciudad.

Para el seguimiento de la corriente de agua poseemos múltiples referencias a edificios anegados, en particular de carácter religioso.

Todas estas referencias se han localizado, a partir del plano de la ciudad realizado por el padre Tosca (12), comprobándose que contrariamente al desarrollo acostumbrado de los desbordamientos modernos del río Turia (13), el del año 1.731 no tendió a derramar únicamente hacia la orilla izquierda y ni siquiera con la mayor violencia.

Es Pahoner quien hace una descripción más detallada de la marcha de la inundación por una u otra orilla del río, coincidiendo en todo con él Bordázar. El Libro Capitular del Ayuntamiento de Valencia y el Archivo Parroquial de Torrent hablan principalmente, sobre todo el segundo, de los efectos causados por la riada en Alaquàs, Xirivella, Aldaia y Massanasa.

La descripción de la inundación se va a hacer, como se ha dicho, siguiendo principalmente la Recopilación de Especies Seltas Perdidas tanto en lo que se refiere a la propia avenida del día 16, como a la reunión del Cabildo celebrada el día 19 (14).

La avenida es descrita de forma directa, sin entrar en precedentes. "*Entre las dos y las tres de la tarde del día 16 de Septiembre vino el río tan crecido que la copia de agua entró (...)*"• Es una visión total del fenómeno con todas sus consecuencias.



Por la derecha del río, junto al "azud" (15) el agua derriba un gran trozo de pared de piedra, que servía de defensa contra posibles avenidas, y se lanza por este hueco contra los huertos o jardines de D. Nicolas Julián y del Conde de Parcent; derriba sus paredes en una buena parte y los inunda por completo. A esto se une el que se rompe un pedazo grande de la Acequia de Robella a la salida del huerto del Colegio de San Pablo (16) y con enorme violencia arrasó sus tierras y lanzándose contra la propia pared del río. la rompe a la altura del Quemador, volviendo el agua al cauce natural, que tuviera antiguamente.

Por este lado, cerca de la torre (o torreón) de Santa Catalina (17) el río rompió de nuevo las defensas e inunda los huertos de los conventos de la Corona (18) y el de las Monjas de Corpus Christi (19). Un descuido de la guarda de la Acequia de Robella que no bajó las almenaras, hizo que el caudal de agua creciera tanto que inundó en 3 ó 4 palmos el Barrio de Blanquería, la calle Botos; siguiendo la corriente hacia el convento del Carmen (20) y Parroquia de Santa Cruz. (21)

Parece ser que, pasada la ciudad, no había defensas contra el río, y las aguas venidas por una y otra margen formaban una sola y extensa corriente de agua.

Por el Portal de Serranos (22) comenzó a entrar el agua con mucha fuerza. causando gran temor en todos los vecinos; pero se pudo aliviar el peligro de inundación porque el maestro albañil hizo derribar un trozo de barbacana entre los Puentes de Serranos y de la Trinidad.

Por el Portal de Cid penetró un gran caudal, inundó la Plaza de Santo Domingo, se adentró a través de las calles cubriendo de lodo las casas hasta llegar al Colegio de la Ciudad (23) y Casa de las Coronas.

La inundación, de Valencia hubiera sido mayor de no haber roto la propia fuerza del agua la pared del río, como antes hemos dicho, haciendo que este boquete de más de cuarenta palmos diera salida al caudal del agua que se había precipitado por la derecha del río, evitando así que el agua penetrase en la ciudad de Valencia por el Portal de la Corona que, por esta razón, no fue alcanzado por la inundación.

Otro motivo de peligro para esta parte del río y para sus puentes vino por la madera que estaba amontonada en el cauce del río, junto a la Casilla, y que fue arrastrada por el golpe del agua. Por un lado, a través del boquete que el río hizo, penetra el agua arrastrando maderos que deja en diferentes partes, taponando su marcha y causando muchos daños en los campos de Russafa y Montolivet. Por otro lado, el río, siguiendo su cauce, se lleva la madera con su enorme caudal, y la lanza contra los puentes que tiemblan sacudidos por los golpes. El peligro fue enorme y algunos puentes estuvieron a punto de sucumbir. Más de 30 jácenas chocaron al mismo tiempo contra el puente del Real con tal fuerza que lo hicieron temblar. Entonces, el capitán que estaba de guardia en el palacio Real hizo que se desalojase el puente.

Por la parte izquierda del río, la inundación comienza ya hacia Campanar, donde inunda los campos, causando grandes destrozos. La fuerza de las aguas rompe por dos sitios la pared que protegía el convento de Zaidía (24) y, un poco más abajo, las defensas de la calle Murviedro. Pero la crecida es tan gran

de que el agua sobrepasó todos los pretilos en aquella parte antes de llegar al puente Nuevo, e inundó no sólo los campos del convento, sino también el convento mismo y su Iglesia. A partir de ese lugar el agua del cauce del río y la que corre paralela a él tienen la misma altura y parecerían un sólo río, a no ser porque aún se podían ver las bolas que había, en la pared, y que sobresalían de las aguas.

La pared que había entre el puente Nuevo y el puente de Serranos se rompió por tres partes, y, al haberse roto la protección de la calle de Murviedro, como se dijo antes, la inundación fue extraordinaria, pues al agua proveniente del río, se unió la riada que venía por la misma calle. Así que esta calle y sus casas sufrieron más que nadie al quedar inundadas casi en su totalidad, arrasando la corriente todos los enseres y productos que había en ellas. El Hospital del Rey se llenó de agua, perdiéndose una gran cantidad de caras medicinas. La inundación entró en el Convento de Santa Mónica (25), dejando cubierto el suelo con toda la tierra y suciedad arrastrada por el río. La tromba de agua llegó hasta más allá del Colegio de San Pedro Nolasco (26) destrozando todo lo que había en los campos vecinos y Convento e Iglesia de la Santísima Trinidad, (27), donde las monjas empezaron a pedir socorro con gritos y toques de campanas. La riada siguió por el Colegio de San Pio V (28) y por el Cuartel de Caballería: los soldados tuvieron que desalojar los bajos del cuartel y las caballerizas, sacando todos los caballos que llevaron luego a la ciudad. Igual sucedió en el Palacio Real (29) que quedó inundado con más de una vara de agua; también tuvieron que ser sacados los coches, muías y caballos para evitar que fueran arrastrados, ya que todo este espacio era ya sólo río. El puente de Real no podía ser pasado pues sólo queda visible en el centro del río.

Toda la Alameda, que hacía muy poco tiempo había sido restaurada con gran cuidado (30) era ya un río con el río hasta el Convento de San Juan de Ribera, (31) donde el agua causó grandes destrozos, y así hasta el Grao.

Hacia el Convento del Remedío, (32) llegó también el agua entrando por un portillo que hay en la pared del río frente al baluarte en el primer empuje del agua; pero luego la crecida del agua superó el pretil del río inundado todo el Convento e incluso la Iglesia en su parte más baja, donde sólo el altar mayor quedó libre de la inundación.

En esta parte el río dejó tal cantidad de tierra y arrastres que duró muchos días su limpieza. De aquí en adelante el río siguió cubriendo huertos y casas de las calles inmediatas al Convento y por las tierras de la alquería del Convento de Predicadores, dejando aquí también gran cantidad de arena, de manera que llegó a entrar en la iglesia de la ermita de Monteolivete, pues, en esta parte, como antes se ha dicho, aún no estaba construida la pared del río que se levantó pocos años después.

Ya hemos visto que la inundación causó daños dentro de la propia ciudad precisamente por las acequias que pasaban por dentro de sus murallas. Además de los hechos ya descritos, junto al Portal del Cid una de las acequias madre se rompió y el agua salía tan alta como un hombre, inundando toda la Plaza de Santo Domingo con sus casas adentrándose en la ciudad hasta la Plaza de las Coronas; en la misma Iglesia de Santo Domingo (33) entró el agua pero

en menos cantidad. En cambio la que había en la plaza era tanta que impedía a los fieles que habían acudido aquella tarde al "*ejercicio del rosario y plática*" no pudieran atravesarla y se tuvieron que quedar a dormir en las capillas cercanas a la plaza.

Pudo haber sido mayor, todavía, la catástrofe porque la acequia de Robella que era la que llevaba principalmente el agua a la ciudad rompió antes de llegar a las murallas el encajonamiento, con lo que se consiguió que esta acequia por lo menos disminuyera su caudal y no pusiera en peligro la ciudad. Precisamente por este hecho el Ilustre Cabildo determinó que el jueves día 20 se diera gracias a Dios con actos de gran solemnidad.

Con anterioridad a su entrada en la ciudad, el agua inundó en primer término los lugares de Alaquàs, Aldaia y Xirivella, donde la confluencia de varios barrancos (Ramblar, Torrent, Aldaia... algunos de ellos hoy día desaparecidos como consecuencia de la urbanización y el cultivo de los piedemontes (34), provocó las mayores pérdidas al dar lugar a un auténtico efecto multiplicador de la riada del que eran conscientes los observadores:

"(...) muchos barrancos acumulados ocasionaron varias avenidas" (35)

En Alaquàs la inundación entró en todas las casas. Estas eran pequeñas, poco resistentes y en la mayor parte de ellas había hornos de alfarería. La crecida derribó casi todas ellas, quedando enteras once o doce. Otras se inundaron en más de ocho, nueve y diez palmos de agua, arrastrando de ellas los bienes muebles, ropa, trigo, algarrobas, aceite, vino y demás frutos que encontraba (36).

El domingo, día 16 en el que tuvo lugar la terrible avenida, las gentes, avisadas por un convecino que vió a lo lejos la gran avalancha de agua, que se acercaba, salieron rápidos de sus casas, abandonando todo intento de salvar sus enseres y buscaron refugio en el Convento de Nuestra Señora del Olivar, que estaba construido en un lugar más elevado (37), y al que no pudo llegar el agua. Algunos corrieron a cobijarse en el Castillo, porque lo consideraban muy resistente (38).

El mismo infortunio soportaron los lugares de Xirivella y Aldaia con otras muchas Alquilerías de sus alrededores. Pero la desgracia fue menor que en la Villa de Alaquàs: las viviendas aguantaron el empuje de las aguas que aquí fue menos fuerte (39), si bien se perdieron todos los productos del campo, con la ruina de todas sus tierras de labor.

Al tener noticia de dichos daños, las ayudas a las poblaciones afectadas y en especial a Alaquàs fueron llegando rápidamente. No sólo les ayudaron enviándoles víveres, cuatro cargas de pan y de aceite y dos botellas de cordiales (40), sino también pusieron guardias en los campos para vigilar los muebles y enseres que había esparcido la inundación.

El Cura de Manises envió a Aldaia una gran cantidad de pan, arroz, sal y aceite, recogida entre sus feligreses.

El Ilustre Cabildo de Valencia, al tener noticia de los graves daños y pérdidas que habían padecido Alaquàs, Xirivella y Aldaia hizo libramiento de 2.000 libras para subvención de las necesidades más acuciantes (41).

El Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Andrés de Orbe y Larreategui, Arzobispo de Valencia, dio orden para que, de su cuenta, se repartiesen entre los damnificados otras 2.000 libras y en caso de que fuese menester, se librasen otras 2.000 libras más.

2. LA EXPLICACIÓN DEL ORIGEN DEL DESBORDAMIENTO:

Los datos que poseemos sobre el origen de la avenida son contradictorios. Pahoner (42) afirma que la inundación se debió a las "*recias lluvias*" caídas durante el día y noche anteriores sobre la ciudad, testimonio coincidente con los datos aportados por el Llibre de Títols del Arxiu Parroquial de Torrent, donde se afirma que las precipitaciones comenzaron el día 14, ya con carácter torrencial:

"(...) dit dia per la vesprada a les quatre bares vingue una gran nuolada molt negra y desearega grandissima aigua. Al altre dia continua en ploure y el dumenche dia 16 de dits, a cosa de la una hora del mich dia vingueren este barranch gran, y (...) que diuen tan creixcuts que dicn los vells no aver vist en jamai tan grans barrancades (...)" (43)

Bordázar (44), por el contrario, evalúa el origen torno a las 10 ó 12 leguas de distancia (unos 60 km.), en base a las noticias recogidas posteriormente, negando en cualquier caso que la inundación poseyera carácter local, debido a la escasa lluvia caída sobre la ciudad. Desecha, igualmente, que la causa originaria fuera la tradicional, puesto que no percibió

"(...) indicios de aver llovido en los altos el dia antecedente, como suele acontecer; porque las avenidas e causan á veinte, ó mas leguas de distancia en este río (...)"

Al tiempo que se realiza la violencia y rapidez de la riada, contrarias a las características crecidas del río Túria, en el que

"(...) por su lenta mansedumbre suceden de ordinario à las 24 horas (...)"

Sin embargo, mayor interés presenta la interpretación del origen realizada por Bordázar. Estamos con A.C. Crombie cuando afirma que el estudio histórico de la ciencia debe centrarse en responder a cuestiones relativas al desarrollo interno del pensamiento Científico, del tipo: *¿Qué preguntas hacían los hombres sobre el mundo natural en una época determinada?, ¿qué respuestas podían dar? (...)" (45).*

En este sentido, cabe resaltar que el autor valenciano entremezcla explicaciones de corte científico y religioso: de un lado, menciona la relación existente entre el proceso de condensación y la presencia de nubes (46); de otro, habla de una "*lluvia sobrenatural*" (47) ligada a la "*justa indignación de Dios*", manifestada

"(...) por todo este año 1.731, en casi todo el mundo; pues apenas ai Reino, Provincia, i aun Región, de la qual no se tenga noticia aver padecido en este infausto año, terremotos, besuvios, uracanes, incendios, peste, ù otros trabajos respectivamente: uno de estos, digo, le ha cabido à esta Ciudad de Valencia(...)" (48).

Este carácter ecléctico del escrito de Bordázar participa del ambiguo y escasamente original movimiento de los novatores valencianos (49), donde ejemplos semejantes pueden encontrarse con facilidad (50). Igualmente, resulta coherente con el ambiente general existente a finales del s. XVII, cuando las

explicaciones de los hechos naturales que seguían a los clásicos debían competir con las que achacaban las catástrofes al castigo divino, posición que mantenía un predecesor directo de Bordázar, el jesuita José Zaragoza (51).

Esta interpretación catastrofista choca con la propia atribución que realiza el autor valenciano, al afirmar que la inundación causó

"(...) daño no previsto; pues siendo esta vez de la tierra, fue experimentado antes que terminado (...)" (52).

Queda claro en esta cita que el origen del desbordamiento no es atribuible, en contradicción con lo expuesto anteriormente, a la voluntad divina. Precisamente, Bordázar resalta la exposición que se hizo del Divino Sacramento en el Palacio Real, para

"(...) el triunfo pretender de un elemento por medio de quien todo los domina (...)" (53).

Sin embargo, su posición era plenamente representativa de las tendencias dominantes: los geólogos y naturalistas más prácticos aceptaron sin problemas las causas extraordinarias hasta mediados del s. XIX, a pesar de la idea del actualismo avanzada por Hutton en su obra *Theory of the Earth* (1795); el mismo Cavanilles, muchos años más tarde que Bordázar, adoptaba en sus Observaciones una posición ecléctica en la que incluía, junto a explicaciones más avanzadas, catástrofes locales en la interpretación del relieve valenciano (54).

Conviene no olvidar que para algún viajero cercano en el tiempo (55), las inundaciones del Túria eran la representación de un *"desorden"* de la Naturaleza y que una posición semejante era mantenida por Cavanilles (56) al calificar como *"perturbadores"* de la misma a la lluvia, el viento o el frío excesivos. Ambas posturas, con medio siglo de diferencia, entran en colisión con las ideas mecanicistas (el mundo como mecanismo medible y cuantificable) surgidas durante el s.XVII.

En otra ocasión (57), Bordázar llega a introducir el término de *"diluvio"*, lo que le emparentaría con la corriente neptunista vigente, a lo largo del s.XVIII, dentro de una explicación cosmológica de los sucesos naturales.

3. EL RÍO TÚRIA Y LAS OBRAS PÚBLICAS EN LA CIUDAD DE VALENCIA:

Este fenómeno, como se sabe, fue uno de los muchos que Valencia soportó a lo largo de su historia. Por eso, desde tiempos muy antiguos han llegado hasta nosotros noticias de la creación de instituciones que velaran por defender la ciudad contra estas avenidas. Estas instituciones se han esforzado en levantar defensas, pretilles, que protegieran sus casas y campos. La riada de 1.589, que produjo grandes daños, fue causa de que la Municipalidad decidiera construir los diques de piedra necesarios para evitar el desbordamiento de las aguas, y mediante la creación de una nueva sisa se emprendieron las obras de los sólidos pretilles que resguardan las orillas del río Turia contiguas a la ciudad. De 1.591 a 1.592 se levantaron los trozos comprendidos entre las puertas de la Trinidad y del Real; poco después las que van desde la última de las citadas puertas hasta el puente del Mar, cuya obra terminó en 1.596; los que se

extienden entre Mislata y el puente de San José fueron construidos en los años 1.606 a 1.674, y en 1.729 los que se alargan desde los puentes del Mar hasta la ermita de Nuestra Señora de Montolivet. La sección que antecede al puente de San José fue reforzada en 1.731.

También, fue preocupación constante de los habitantes de la ciudad el poderse comunicar entre las dos orillas, de modo que la creación, destrucción y restauración de los puentes nos dan, también, conocimientos de momentos importantes de la historia de Valencia e incluso de su arte. Lo más sobresaliente que de ellos conocemos es: El Puente de San José data de 1.607, es de piedra y consta de 13 arcos. Sobre dos rebancos que arrancan de los tajamares, entre los arcos tercero y cuarto, se colocaron, en 1.693 y 1.694, dos estatuas de gran tamaño que representan á San Luís Bertrán y Santo Tomás de Villanueva hechas por Ponzanelli, y que fueron retiradas de este lugar.

El antiguo Puente de Serranos fue derribado por la famosa avenida de 1.517 y un año después la Fábrica de Murs construyó el actual, que es una obra de sillería, con 9 arcos apuntados y dos casilicios. Estos últimos fueron destruidos en 1.809 con motivo del asedio de las tropas francesas.

El Puente de la Trinidad se estaba ya construyendo el año 1.402, era de piedra y tan fuerte que ha resistido todas las riadas, incluso la de 1.517. Sus arcos son apuntados y tenía dos imágenes bajo edículos que fueron derribadas en 1.823 por haber sufrido deterioros durante las guerras.

El Puente del Real es de piedra, levantado en 1.599 sobre arcos escarzanos. A ambos lados de sus pretilos se levantan las imágenes de los dos santos Vicente, patronos de Valencia, esculpidas en 1.603 por el cantero valenciano Vicente Lleonart, bajo dos templetos que fueron construidos en 1.673 y 1.682.

El Puente del Mar fue inaugurado en 1.596, y constituye una obra de sillería, bien proporcionada, sobre 10 arcos apuntados. Su ornamentación severa se completó en 1.673 con las imágenes del Santo Cristo y San Pascual Bailón, bajo dos humilladeros. La primera fue maltratada por un rayo en 1.709 y diez años después sustituida por la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, que labró Francisco Vergara, la cual sólo se mantuvo en aquel sitio hasta 1.776, en que fue arrastrada por la impetuosa corriente del río.

Por causa también del río y sus arrastres nunca tuvo Valencia un puerto digno de su importancia. Con cada inundación se formaban auténticas lagunas urbanas o "venecias" (58) en el Grao, siendo todo el conjunto afectado por un importante proceso de sedimentación, tal como se desprende, en el caso de la riada de 1.731, de las continuas alusiones al depósito de arenas o de tierra (59), así como al carácter turbio de las aguas (60). La importancia de los aterramientos había sido resaltada ya anteriormente por algún visitante extranjero como Jouvin: "(...) *El río serviría para hacer allí (en el Grao) un puerto, (...) si la cantidad de arenas que arrastra de las montañas no cerrase su entrada (...)*" (61), y habría de provocar una auténtica toma de conciencia a nivel municipal (62) frente a problemas como éste de dotar a la ciudad de un puerto suficiente para su capacidad económica, pero lo cierto es que los materiales arrastrados provocaban una cierta fascinación en nuestros observadores. Así, Bordázar habla repetidamente de los "cristales" o "montañas cristalinas" (63) que

"*acia el mar corrían*", evidentemente cargadas de materiales en suspensión:

*"(...) Acia el rio bajo toda la fuerza de esta nueva montaña cristalina y junto à Quarte a un pobre desdichado assalto (...)
De su escala al enquentro sumergiòse con lastima comun, y el mismo dia en la arena se vió medio enterrado (...)" (64)*

Esta imagen poética debía ser bastante común hasta mediados del s. XVIII, como se desprende de su aparición, incluso, en oraciones panegíricas poco relacionadas con la explicación de los sucesos naturales. En una de ellas, el abate ilustrado Juan Andrés escribía en 1.758:

"(...) Visteis un rio, que no pudiendo contener dentro de sus margenes la abundancia de sus aguas, sale de madre, é inundando jas vecinas campañas, cede sus líquidos cristales á beneficio de su fecundidad (...)" (65)

El mismo Cavanilles, con ocasión de las inundaciones periódicas del Sena, hablaba de las "*riquezas*" que arrastraba y que había obtenido "*arriba*" (66), en carta destinada a su amigo José Viera y Clavijo.

Sea como fuere, los materiales arrastrados por el Río Túria constituían una seria preocupación para las corporaciones municipales de la ciudad de Valencia. Su reacción ante sucesos como el de las inundaciones, considerado como extraordinario a pesar del carácter periódico del mismo, ilustra buena parte de la historia de aquella.

NOTAS:

- (1) "Com lo riu Guadalaviar en lany MCCCXXVII en la vigilia de Sant Michel Arcángel font vengut tan gròs, que derruhí destruhí camps é derrocá cases", en SALES, A. (1.760): Turiae marmor, cit. en BOIX y RICART, V. (1.981): *Historia del País Valenciano*, Ed. Planeta, cf. vol.II.
- (2) "babem entés per les lletres cèrtes á nos trameses de ja ciutat de Valencia, que tan gran diluvi hi ha vengut, que gran partida dels murs nous é encara deis valls son enderrocats, y jos valls reblerts", cit. en BOIX y RICART, V. (1.981): *Historia ...*, vol. II.
- (3) "Dumenge pròp pasat, que contaven 27 del pròp pasat mes de Setembre, à les quatre hòres de migjorn, es vengut tan gròs lo riu daquesta ciutat, q'es entrat dins ciutat y ha derrocat moltes divèrses cases, v en los rabals de la ciutat per lo semblant: tres pònts de cinq que hia, ha derrocat los tres", cit. en BOIX y RICART, V. (1.981): *Historia ...* vol. II.
- (4) Según el Dietario de Soria: "Divéndres á 19 de Mars de 1.546 vingué lo riu molt gròs é inxitut de aigua, de ques llansá devés lo monestir de la Vèrge María del Remej, fora lo murs de Valencia al portal de la Mar; de que afondá tant, que arrancá tant, que arrancá los fonaments del dit monestir, é derroca la pared del hòrt y la sagrestía de la iglesia, yatroná é desconjuntá tot lo dormidor dels frares".
- (5) Los textos en cuestión son: *Puntual Relación de la Avenida de el Río Turia, que baña à esta Ciudad de Valencia, sucedida el día 16. de Setiembre de 1.731 y Verdadero Resumen y compendioso Diseño, De la memorable avenida de el Turia, principal rio de Valencia: reflujo de sus barrancos, y estragos de sus efectos; en el día 16 de Setiembre de este presente año 1.731. Romance heroico*. Ambos textos han sido consultados en la Biblioteca Pública Nicolau Primitiu de Valencia, donde se encuentran encuadernados conjuntamente. Este extremo, junto a la coincidencia que presentan en su contenido, incluso en pequeños detalles, nos lleva a pensar que son obra del mismo autor. Sin embargo, si bien el primero de ellos aparece claramente atribuido a Antonio Bordázar y fue impreso en la imprenta del autor en el mismo año de la inundación, el segundo no presenta ningún tipo de identificación. Nosotros lo nombraremos como obra de Bordázar, aunque recogemos que una obra de título muy similar es atribuida a Pascual Bergara en algunos repertorios bibliográficos, el último de los cuales es: LOPEZ TERRADA, M.L. (1.987): *Libros y folletos científicos en la Valencia de la Ilustración*, Ed. Alfons el Magnánim, IVEI, Valencia. Cf. p. 36.
- (6) Una pequeña reseña bibliográfica del impresor y editor Antonio Bordázar puede verse en: LOPEZ PIÑERO, J.M. et al. (1.983): *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, II vols., Ed. Península, Barcelona. Cf. p. 122-24. Sobre la importancia del movimiento novator valenciano, véase: LOPEZ PIÑEDO, J.M. (1.969): *La introducción de la ciencia moderna en España*, Ed. Ariel, Barcelona.
- (7) Se trata de la obra manuscrita denominada *Especies Perdidas*, depositada en el Archivo de la Catedral de Valencia. Las páginas que nos interesan son: vol. I, fols. 258-61 y vol. VII, fols. 263-66. Un comentario sobre esta obra y su autor puede encontrarse en: ROBRES LLUCH, R. (1.973): "La obra inédita del archivero catedralicio Juan Pahoner (1.700-1.781)", *"Especies Perdidas", y sus continuadores*", en *I Congreso de Historia del País Valenciano*, Univ. de Valencia. Cf. pp. 333-39.
- (8) AMV: Libro Capitular del año 1.731, sesión del 20/IX.
APT: Llibre de Títols, fol. 1r y fol. 1v., reproducido en: ROYO MARTINEZ, J. (1.984): "La inundació d'Alaquàs en 1.731", en *Quaderns d'Investigació d'Alaquàs*, Alaquàs. Cf. pp. 35-37.
- (9) Pahoner, J.: *Especies Perdidas*, t. VII, fol 263.
- (10) Bordázar, A.: *Puntual Relacion...*, p.2.
- (11) Pahoner, J.: *Especies...*, t. I, fol. 258; t. VII, fol 263.
- (12) TOSCA, T.V. (1.705): Valentía Edetanorum vulgo del Cid delineata a Dre. Uicentio Tosca Congr. Oratorij Presbytero. El plano está reproducido, en su versión de 1.737, en: HERREIRA, J.M. et al (1.985): *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1.704-1.910)*, Ay. de Valencia. Cf. pp. 36-37.
- (13) Cf. ROSSELLO VERGER, V.M. (1.972): "Los ríos Júcar y Turia en la génesis de la Albufera

de Valencia", en *Cuadernos de Geografía*, 11, pp. 7-25, Univ, de Valencia. Cf. p.11.

- (14) El Itt.º Cabildo Deliberó se celebrase Acción de Gracias, por haver preservado Dios nuestro Señor de la Inundación, y Avenida grande del río Turia, sucedida el día 16. de los mismos, por la tarde desde la una y media, hasta las tres, por las recias lluvias que cayeron en el día y noche antecedente: Pahoner,; *Especies Sueltas Perdidas*, p. 263.
- (16) La Compañía de Jesús se estableció en Valencia el año 1.544, y su Colegio de San Pablo fue el primero que los jesuítas tuvieron en España. El año 1.870 se instaló en él Instituto General y Técnico de Eseñanza Media, denominado ahora Instituto "*Luis Vives*".
- (17) La torre de Santa Catalina, muy alta y fuerte, fue construida el año 1.390.
- (18) De frailes franciscanos. Situado en la calle Corona.
- (19) Institución fundada a fines del s. XVII por un colegial del Patriarca. El edificio situado en la Ronda de Guillen de Castro, imita el estilo de aquél en pequeño.
- (20) De carmelitas calzados.
- (21) En la plaza del Carmen; fue antes iglesia del Carmen y desde 1.842 parroquia. Su fachada es grandiosa y consta de tres cuerpos, en los que alternan los órdenes jónico y corintio con las columnas salomónicas. Su torre, igualmente de tres cuerpos, se terminó en 1.681, y es muy elevada, teniendo por remate un ángel de bronce. El interior, de una sola nave, es de estilo churrigueresco.
- (22) Desaparecidas las murallas en 1.865, no eran ya necesarias las 12 puertas (4 principales y 8 secundarias), 8 de las cuales ya fueron tapiadas después de la guerra de Sucesión, no como medida defensiva, sino para facilitar el cobro de los tributos que pesaban sobre los géneros de consumo que entraban en la ciudad. De todas ellas no han quedado más que dos: la Puerta de Serranos y la de Quart.
Puerta de Serranos: Fue construida por Pedro Balaguer frente a la antigua Puerta de Roteiros, comenzando las obras en 1.393 y terminando en 1.398. Es de piedra labrada, con adornos góticos. Son dos severos torres pentagonales unidas por un cuerpo central.
Puerta de Quart: La construyó Pedro Bonfill, comenzando las obras el 22 de Junio de 1.444, según consta en una inscripción en valenciano en el muro exterior. De aspecto parecido a la Puerta de Serranos y tan sólida como ella, no es de piedra labrada, como aquélla, ni tiene tampoco sus adornos góticos, aunque son más altas sus torres.
Puerta de la Trinidad: Se encontraba a la altura de la calle del Salvador; se le llamó Puerta de los Catalanes, después se le llamó del Sol y de la Trinidad.
Puerta del Temple: Estaba entre la de la Trinidad y el Real, y se llamó primero de Alfí Bufat y después del Cid.
Puerta del Real: La primitiva, de la época de los árabes, se llamaba de Batbazachar y después del Temple y de Montesa. Destruída por una riada, se reconstruyó en 1.598, aunque no en el mismo sitio. Desapareció con las murallas.
Puerta del Mar: Tomó este nombre de su emplazamiento, es decir, del camino que conducía al mar, y fue reconstruida varias veces, desapareciendo al mismo tiempo que las murallas.
Puerta de los Judíos: Estuvo en lo que es hoy calle de Colón, formando parte del que se llamó cuartel del Picadero. Fue cerrada en 1.676.
Puerta de Ruzafá: Como su nombre indica, conducía al entonces poblado de Ruzafa.
Puerta de San Vicente: Existía ya en la época romana con el nombre de Sucronense, y después, en la de los moros, fue de la Boatella, siendo derribada al hacerse el ensanche del s.XIV porque quedaba muy dentro de la ciudad.
- (23) Fue construido por el arzobispo Mayoral en la segunda mitad del s. XVIII para colegio de señoritas y enseñanza de niñas pobres.
- (24) Monasterio de monjas bernardas. Es más conocido con el nombre de la Zaidía, por hallarse edificado en el paraje donde la princesa árabe Zaidía, hermana de Zaen, el último rey moro de Valencia, tenía su casa de campo a mediados del s. XIII. Erigiólo en 1.285 Doña Teresa Gil de Vidaure, la última de las esposas de Jaime I el Conquistador.
- (25) Fue antes iglesia del convento de agustinos, fundado por el beato Juan de Ribera, se

- levanta en la calle de Sagunto. Es de grandes dimensiones y estilo barroco.
- (26) De fraile mercenarios 1.604.
 - (27) Situado en el N. del puente de su nombre, fue fundado para monasterio de Clarisas por la reina María de Castilla, esposa de Alfonso V el Magnánimo, comenzando las obras en 1.446 en el lugar que antes había ocupado un convento de trinitarios. La portada es gótica lo mismo que el templo y el claustro, y el interior fue reformado posteriormente en estil barroco.
 - (28) El arzobispo Rocaberti fundó en 1.683 el Colegio de clérigos menores de San Pio V, edificio barroco construido por Juan Bautista Pérez. El año 1.843 se convirtió en Hospital militar, pero en 1.946 fue convertido en Museo provincial de Bellas Artes.
 - (29) Situado en la orilla izquierda del río, fue originado por la almunia de Ibn Abd al-Aiz, reformado por Jaime I, reconstruido por Pedro El Ceremonioso, y muy ampliado por Juan I, Alfonso el Magnánimo y Fernando el Católico. Tenía dos torres y muchas ventanas en la fachada delantera; dos patios, el primero con la escalera principal exterior, y el segundo con las dependencias. Fue derribado en 1.810 por razones militares, y su parque fue el origen de los actuales Jardines del Real o Viveros.
 - (30) En 1.530 aparece denominada como Paseo del Prado, pero año más tarde desapareció el paseo a causa de la obra de los pretilles del río, comenzada en 1.606. A mediados de aquel siglo, el entonces virrey de Valencia, duque de Arcos, dispuso se levantasen dos hileras de álamos a lo largo del pretil, siendo este el origen del nombre de Alameda.
 - (31) De frailes franciscanos (1.674).
 - (32) Convento extramuros situado cerca de la puerta del Mar. De frailes trinitarios (1.504).
 - (33) Antiguo monasterio, situado en la plaza de Tetuán, es hoy capilla castrense de San Vicente Ferrer, Capitanía general. La primitiva iglesia data de la época de la Reconquista. En 1.250 se construyó otra mayor, que fue derribada en 1.382, edificándose entonces un templo gótico que fue restaurado en 1.692. Después se fueron añadiendo capillas y dependencias. En el exterior queda nada más el pórtico de la iglesia y la capilla de San Vicente, que fue reedificada en el último tercio del s. XVIII.
 - (34) Roselló, V.M.: *Los ríos...*, p. 10.
 - (35) La cita corresponde a Bordázar, A.: *Verdadero Resumen...*, p.13. Sobre la misma confluencia de barrancos, cf. AMV: *Libro Capitular...*, p.230. Sobre la toponimia de los mismos, cf.: Pahoner, J.: *Especies...*, t.I, fol. 260; Bordázar, A.: *Puntual Relacion...*, p.7.
 - (36) *"Perdiendo todos los frutos, i averes, pues solo pueden aprovechar quando mucho, alguna ropa que se lava, i limpia"*: Bordázar.; *Puntual Relación...*, p.5.
 - (37) *"La gent tot so deixa y es retiraren al convent, a hon no entra la aigua per estar en alt"*. APT: *Llibre de Títols*.
 - (38) *"Al asilo del Castillo, i del Convento, en donde con diligencia pudieron acogerse todas las familias, sin darles lugar a poner a salvo cosa alguna"*. Bordázar: *Puntual Relación...*, p.5.
 - (39) *"assi derroca poch's edificis per ser obra forta, encara que en les casses avia 8, 9 y 10 pams de aigua"*. APT: *Llibre de Títols*.
 - (40) Cordial: Bebida que se da a los enfermos, compuesta de varios ingredientes propios para confortarlos. Se utiliza para animar, confortar y fortalecer el corazón.
 - (41) *"cuyos daños habiendo venido noticia de el Itte. Cabildo, como a tan piadoso, i limosnero, hizo libramiento el día 19 de Septiembre del mismo Año de 2.000 L para Subvención de las Mayores necesidades"*. Pahoner: *Especies Sueltas Perdidas*, p.260.
"El Illustre Cabildo de Valencia a lliurat de la bolsa canonical dos mil liures dichs 2.000 L per a socorrer dites poblacions".
Llibre de Títols.
 - (42) Pahoner, J.: *Especies...*, t.I, fol.260; t.VII, fol.263.
 - (43) APT: *Llibre...*, fol.1.
 - (44) Bordázar, A.: *Puntual Relación...*, p.1-2.
 - (45) CROMBIE, A.C. (1.985): *Historia de la Ciencia*, 5.^a ed. Alianza Univ., Madrid, II vals. Cf.

vol. I, p. 17.

- (46) Bordázar, A.: *Puntual Relación...*, p.2.
- (47) Bordázar, A.: *Puntual Relación...*, p.2.
- (48) Bordázar, A.; *Puntual Relación...*, p.1.
- (49) NAVARRO BROTONS, V.(1.985): *Tradicó i canvi científic al País Valencià Modern*, Ed. Tres i Quatre, Valencia, Cf. p.233.
- (50) Véase el caso de T.V. Tosca en: LOPEZ PIÑERO, J.M. (1.979): *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Ed. Labor, Barcelona. Cf. p.449. Igualmente, J.B. Corrachán, y en general todo el movimiento, ante las ideas del organicismo y del fuego central, en: CAPEL, H.(1.980): *Organicismo, fuego interior v terremotos en la ciencia española del siglo XVIII*, Rev. *Geo-Crítica*, Univ. de Barcelona, n.º 27-28. Cf. p.20-22.
- (51) Capel, H.: *Organicismo, fuego...*, p.40-41,
- (52) Bordázar, A.: *Puntual Relación...*, p.6.
- (53) Bordázar, A.: *Verdadero Resumen...*, p.5.
- (54) MATEU BELLES, J.F. (1.980): "Teorías geomorfológicas europeas en las Observaciones de Cavanilles", en *I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Dip. Prov. de Madrid, pp.267-87. Cf. p.278-82.
- (55) SILIUETTE, E.(1.729-30): *Viaje de Francia, de España, de Portugal y de Italia*, reproducido parcialmente en: *Rev. Valencia Atracción* (1.976), n.º 500, p.19.
- (56) Cavanilles, A.J.: Ct p.18, carta de fecha 17/X/1.778.
Cartas a José Viera y Clavijo, Aula de Cult. de Tenerife (1.981),
- (57) Bordázar, A.: *Verdadero Resumen...*, p.K).
- (58) Bordázar, A.: *Puntual Relación...*, p.4-6.
- (59) Pahoner, J.: *Especies...*, t. VII, fols. 264-65. Bordázar, A.: *Verdadero Resumen...*, p.13. TEIXIDOR, J. (1.767): *Antigüedades de Valencia*, Reed. de la Sociedad del Archivo Valenciano, Valencia, (1.895), II vols. Cf. vol. I, cap. VII, p.48.
- (60) Bordázar, A.: *Verdadero Resumen...*, p.1-2.
- (61) JOUVIN, A. (1.672): *Viaje de España y Portugal*, reproducido parcialmente en: *Rev. Valencia Atracción* (1.976), n.º 500, p.13.
- (62) AMV: Libro Capitular, sesión del 24/VII/1.780.
- (63) Bordázar, A.: *Verdadero Resumen...*, pp.4, 9.
- (64) Bordázar, A.: *Verdadero Resumen...*, p.12-13.
- (65) ANDRES, J. (1.758): *Oración panegirica del serafico doctor San Buenaventura, que en el Real Convento de San Francisco de Valencia y en el día 14. de Julio de 1.758 dixo...*, Imp. de Benito Monfort, Valencia, Cf. p.19.
- (66) CAVANILLES, A.J. (1.778-92): Cf. p.26, carta de fecha 21/III : Gartas...,

